

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

NO ES TARDE!

Al coger de la mesa de su despacho la correspondencia, traída por el cartero durante el ejercicio del mes de María, se ofreció, antes que nada, a la vista del señor Cura, una carta sin sello postal y dirigida con estas lacónicas señas: «Urgente.—Señor Cura Párroco.» Roto el sobre, apareció una perfumada esquila de color de rosa, surcada de trazos inseguros, que el buen señor leyó, al principio con indiferencia, luego con viva curiosidad, y finalmente con sobresalto.

Su madre, que había ido a dejar la mantilla en el ropero, le sorprendió de pie, meditabundo, apretando nerviosamente el papel.

—Me figuro el recado que ahí te mandan—le dijo.—Deben de avisarte que vayas a ver a Juanito Peñuelas.

—¿Lo sabía V., madre?

—Motivos tengo para sospecharlo. Después que te marchaste a la iglesia, en el preciso momento en que daban el segundo repique, pasó el coche que llegaba de la estación, y en él venía Juanito, tan flaco y amarillo, que espantaba el mirarle. Cuando yo volvía de la función, la criada de su casa, muy azorada, estaba aguardándome con ese sobre ahí a la puerta.

El señor Cura meneó tristemente la cabeza, frunciendo el entrecejo; cogió, sin proferir palabra, el sombrero y el bastón, y salió aceleradamente a la calle.

—Que quién era Juanito Peñuelas? El hijo mimado de la familia más opulenta del lugar; un mocito de veinte años que cursaba el segundo año de Leyes: ¿Su historia? Una vulgar historia que nadie desconoce. De niño, un ángel que no acertaba a separarse de las faldas de su mamá. Después, escolar aprovechado y candoroso, en tanto que estudió el bachillerato en un Colegio de Jesuitas... Después... En ese *después* poned dos años de vida disoluta, insensata, en que el incauto Pilatillo derrochó billetes de banco, consumió la salud robusta de su cuerpo, y fué deshojando rápidamente, una tras otra, las todavía tiernas y endebles virtudes plantadas en su alma inexperta por el santo cariño de su madre y cultivadas

por la solícita abnegación de unos sabios y prudentes religiosos...



En el umbral de su magnífica vivienda esperaba ansiosamente la madre de Juanito. Al penetrar el Párroco en el zaguán, la afligida señora arrojóse a sus piés, sollozando, deshecha en lágrimas y con los brazos en alto.

—¡Mi Juanito! ¡Me lo han matado, señor Cura, me lo han matado!—barbotaba entre suspiros la abatida madre.

—¿Está herido, tal vez?

—¡Ay, peor todavía, señor Cura! ¡Medio muerto, casi podrido me lo traen de aquella maldita capital!

—¡No siga usted, señora. Comprendo... Lo que ha sucedido yo me lo recelé... Lamento mucho el haber resultado profeta... Ea, no quiero afligirla más con tan amargos recuerdos... Acompañenme a la habitación del muchacho.

Obedeció la madre sin replicar, mas en la puerta de la estancia se detuvo y el sacerdote avanzó solo hacia Juanito. Encontróle acurrucado en un cómodo sillón, arrebuado con mantas, hundidos los piés en mullido cojín, irguiendo afanosamente la canija y melenuda cabeza, como si le faltase el aire...

Brevemente, interrumpido a menudo por violentas acometidas de una tos muy seca y muy honda, Juanito fué contando con sinceridad los fatales excesos y las acibaradas desilusiones de su procelosa vida.

El párroco escuchaba atento y compasivo. La revelación de tanta miseria y podredumbre no arrancó un solo gesto de extrañeza, ni una mueca de asco, a aquel hombre avezado a conocer y sanar las escondidas dolencias y lacras del corazón. Cuando Juanito hubo concluido su triste relato, comenzó a platicar el Cura, con piadoso acento, que reconvenía sin herir, mientras cariñosamente acariciaba la hirsuta cabellera del enfermo.

—Esas locuras, hijo mío, las descubrí en seguida en tu cara. Ahora voy a diagnosticar fácilmente el origen de tus males. ¿Verdad, Juanito, que no cumplías tus propósitos?...

—Algunos, sí. Nunca dejé la misa de los domingos.

—Vamos, que bien poco es esto... ¿No me prometiste oírlo diariamente, y rezar el rosario, y ser muy devoto de la

Virgen, y acercarte con frecuencia a la confesión y comunión?...

El enfermo inclinó la frente confundido, y sin contestar a la pregunta, clavó sus lánguidos ojos en los dibujos de la alfombra.

—Créeme, hijo mío; no trato de humillarte, pero te conviene que yo te hable de esta suerte. ¿Recuerdas mis últimos consejos?... «El enemigo que llevas dentro de tí se rebelará contra el señorío del espíritu, y rugirá, insolente, avasallador, reclamando que te sumerjas en el fango... Necesitarás heroicos arrestos para salir victorioso... ¡Entre los hombres, no hay quien preste esas fuerzas sobrehumanas! Has de remontarte hasta el trono de Dios; has de acogerte en el regazo de la Virgen; has de acudir, sobre todo, al Sagrario... Si tus pasiones se embravecen, allí vive el que con una palabra amansó el furioso mar... Allí late la sangre que engendra vírgenes...» ¿Recuerdas que te dije esto?... ¿Entiendes por qué has fracasado?... ¡Ni siquiera debiste de luchar! Sin el calor de la devoción, sin nutrirte con el alimento que robustece la flaqueza de la carne, tu valor desmayaría ¡y te entregaste vencido!...

El paciente escuchaba con melancólico arrobamiento la cálida repetición de aquellas ideas saludables, que le habrían desviado de la funesta senda donde se envileció su alma y se arruinó su cuerpo... ¡Oh, si él no hubiese olvidado aquellas reflexiones, si las hubiese sabido evocar cuando los halagos del mal le atraían al precipicio!...

El sacerdote advirtió que se demudaba por la emoción el semblante del joven, que temblaban sus delgados labios, que aparecía el llanto bienhechor sobre sus febricitantes pupilas...

—No desesperes, Juanito;—dijole con dulzura, queriendo aprovechar aquellos favorables momentos.—Si no llegas a tiempo para preservarte, te puedes salvar todavía...

¡Ya es tarde, ya es tarde!...—gimió el enfermo desoladamente, posando los dedos aflados y fríos sobre su angosto y carcomido pecho...

—¡No! ¡No es tarde!—replicó serenamente el ministro de Dios.—Tu cuerpo, es decir, la frágil envoltura, se desmorona, sucumbirá de seguro... Esta primavera será tu otoño... ¿He de ocultar-

lo, si tú lo sabes?... Pero tu alma puede ser rescatada... La Virgen no ha olvidado que en este mes, cuando niño, le dedicabas flores y le consagrabas tu inocencia... La Virgen te alcanzará que la contrición te santifique, que el cuerpo de Cristo te fortalezca para que entres animosamente en la eternidad y vayas a comparecer sin temores delante del Juez Supremo.

Y abandonando de súbito el tono de sermón, añadió alegremente:

—Querido, ¿cuándo te traigo el Viático?...

—¡Pronto, Padre! Mas ya puede usted presumir que antes necesito limpiarme. ¿Quiere V. oírme en confesión?..

El Cura, rebotando de júbilo, como lo estaría un conquistador al consumir su hazaña, fué a cerrar la puerta y a entornar los postigos del balcón. Al volver, se hincó un momento de rodillas y sentóse modestamente, dispuesto a purificar la preciosa alma que presto saldría de aquel cuerpo dolorido...

ISIDORO BOVER, Pbro.

CHARLA

—¡Buenos días nos de Dios! ¿Qué tal han pasado la semana nuestros buenísimos amigos?

—¡Perramente, señores, perramente; como solemos pasarlo los pobres! ¿No se sientan hoy un poquito?

—Ya lo creo que sí; con mucho gusto. La Conferencia y los socios de la Conferencia han tenido siempre grandes deseos y satisfacción en comunicarse íntimamente, como amigos, con sus pobres, porque en ellos ven a Cristo que fué en la tierra pobre también y por ellos aprenden conformidad en las adversidades y paciencia santa en los más grandes dolores de la vida.

—Los nuestros son morrocotudos; bien lo saben ustedes, los nuestros son muy difíciles de llevar, como que a veces nos dan tentaciones de...

—De nada malo que pueda hacer imposible de remedio el infortunio y la desesperación. No olviden nunca, para su ventura, que quien muere en rebelión contra el Autor de la vida, que es Dios, muere en pecado mortal sentenciándose a sí mismo a eterna condenación. Esto es de fe.

—¿Más infierno todavía que este, señor?

—Por dura que sea la vida, la vida no es infierno en cuanto que ella es un medio que se nos da, una prueba para la eterna felicidad en la que juzgaremos insignificancias todas las crueldades y dolores sufridos.

—Como nosotros no sabemos ni entendemos de estas cosas, por eso, sin duda, sufrimos más.

—Así es, amigos míos, y por eso Dios misericordioso no toma en cuenta muchas de nuestras impaciencias y quejas. Queramos en todo conformarnos con su santísima voluntad y tendremos ganada la batalla.

—Sin embargo, la paciencia se aconseja mejor que se practica.

—Es cierto, por eso es una gran virtud su práctica. ¿Pero saben ustedes cómo se ayuda eficazmente a poseer esta gran virtud muy difícil, mas no imposible, porque Dios no nos pide imposibles?

—No será comprándola... que entonces aviados estábamos los pobres.

—No se compra, se prodiga gratis. Basta quererla. En esta misma calle visitamos nosotros una familia con más terribles padecimientos que ustedes y pobreza más extrema.

—¡Sopla! Pues están aviados.

—Y contentos. Vengan con nosotros a verla cuando quieran. El marido enfermo de un cáncer, la mujer paralítica y un hijo, el único que tienen, es medio tonto. Aquella casa está de día y de noche abierta, y son los vecinos los que van a atenderlos... no siempre, y nosotros vemos a aquel par de viejecitos con semblante de bienaventurados hablándonos de cuando estén en el cielo, que será pronto, porque Dios, dicen ellos, Dios ama mucho y premia con su gloria a los que como El fueron *probinos* y sufrieron dolores en el cuerpo y en el alma. ¿Y saben ustedes por qué esta conformidad admirable? Por lo que oyen leer a algunos de los que allí entran, de estas hojitas y periódicos que llevamos a las casas, y sobre todo, porque tanto él como ella se confiesan a menudo con nuestro Padre de Conferencia, quien como verdadero amigo y Apóstol de Cristo, sabe animarles y convencerles de lo que más importa saber y entender al hombre para ser feliz aun en medio de las contrariedades de la vida. Y luego de confesarse y charlar de otras cositas con su confesor, reciben a Jesús Sacramentado, que es el verdadero Médico que cura, cuando conviene, los males del cuerpo, y sobre todo, las enfermedades del alma; que es el mejor Amigo que nos anima contra los embates de la existencia y nos consuela de las ingratitudes de los hombres. Así es imposible llamarse desgraciado. «Quien a Dios tiene nada le falta.»

Está para terminarse el cumplimiento Pascual. ¿A que ni V. ni su mujer lo han hecho todavía? ¿A que no se han confesado aun?

—Dios ve los corazones y que no podemos...

—Sí pueden, sí, y porque pueden y lo van dejando y lo dejarán quizás como otros años, más por apatía que por maldad, porque ustedes no son malos, bien lo sabemos, por eso Jesucristo no viene a consolarles, a remediarlos. ¡Si no le buscan, si no le quieren!...

Ya nuestra Santa Madre la Iglesia pide a los perezosos, a los tibios que si quiera una sola vez al año reciban a Cristo Sacramentado, pues ni eso.

Y Cristo es tan bueno que El nos manda aquí en su nombre a darles un poco de alivio en sus necesidades materiales y a que les recordemos que tienen un alma que salvar. ¡Y a los po-

bres les es esto tan fácil! ¡Más que a los ricos! ¿No saben ustedes que los pobres son el más fiel retrato de Jesucristo, sus ovejitas predilectas?

Bueno, amigos queridísimos, hermanos nuestros en Cristo, en ese Cristo que quiere cobijarse en los pechos de sus redimidos y llama y llama sin ser respondido, ¿nos dan ustedes palabra de no continuar siendo ingratos con el que aquí nos trae, con el que a todos nos redimió, porque a todos nos quiere salvar habiendo puesto El en esto la mayor parte y pidiéndonos a nosotros nada más que un poquito, nos dan ustedes palabra de confesar y comulgar uno de estos días para luego tener nosotros la satisfacción de felicitarles como a buenos cristianos, obedientes a Cristo y su Iglesia?

.....
Parece que se han quedado asustados.

—No... es que...

—¿Que no saben cómo se hace eso?

—Ya mucho tiempo que lo hemos dejado.

—Todo es empezar; yo les aseguro a ustedes que en empezando les gustará frecuentarlo y se sentirán más consolados y remediados.

Miren que nosotros vamos experimentando esto que les decimos en muchas familias socorridas. Son amigos verdaderos quienes les hablan.

—Bueno; sí; pues este año lo hemos de hacer.

—¿Palabra?

—Palabra.

—Dios lo premie.

—Y a ustedes la tarea de misericordia y caridad que llevan por el mundo.

—Amén.

La virtud triunfante

(PÁGINA DE LA VIDA DE SAN ISIDRO, LABRADOR)

La calumnia se había cebado, como bestia famélica, en el siervo justo y fiel. Por eso el opulento hidalgo, dando de buena fé crédito a la maledicencia, sentía en aquellos instantes rebosar su corazón de ira, y las miradas sombrías de sus ojos exteriorizaban la lucha tremenda que en el fondo de su pecho estallara...

Levantóse, como obedeciendo a impetuoso pensamiento, del asiento que ocupaba; recorrió la señorial estancia con ademán nervioso, y luego, deteniéndose con brusco movimiento, su voz se elevó balbuciente por la ira que le agitaba.

—¡Oh! no, ¡por Dios vivo!—exclamó—. No consentiré tamaño desmán. No seguiré siendo el juguete de ese siervo hipócrita y falsario... Yo mismo iré a sorprenderle en sus ocios, y castigaré severamente su culpa. No me satisfaré con arrojarle de mi casa como a cosa inútil; antes de efectuarlo le haré sentir todo el peso de mi justa cólera...

.....
El iracundo hidalgo ha abandonado su suntuosa morada, ha cabalgado sobre fogoso alazán, y acariciando en su

mente ideas espantables de venganza, fieros pensamientos de funestas represalias, ha espoleado sañudo al obediente bruto, y ha partido vertiginoso perdiéndose en la lejanía...

Atrás ha dejado la bulliciosa aunque pequeña población (entonces) que, asentada sobre aquella altura, semeja castillo famoso, y ante sus ojos, que miran impasibles todo cuanto distinguen, surgen llanuras verdeantes; llanuras de heterogéneas tonalidades; trigueros campos; floridas y lozanas praderas...

Ha atravesado el silencioso y raquítico riachuelo que baña a la población, y veloz en su carrera ha penetrado el jinete en una muy bien cuidada heredad.

¿Por qué de súbito ha detenido la rápida marcha de su corcel? ¿Por qué el asombro turbó sus facciones? ¡Ah! en verdad que la escena que sorprendiera era inusitada.

Un labriego, un rústico sencillo se hallaba en humilde actitud, arrodillado, las manos enlazadas, la cabeza elevada a las alturas, presa de un insólito fervor religioso. Oraba arrobado en su ferviente plegaria; subyugado en el dulcísimo éxtasis en que sólo se sumerge el alma de los justos, arrobamiento cuyas indefinibles delectaciones, cuyas gratisimas e inefables exquisiteces no comprenderán jamás los que alejándose de Dios, los que materializando sus sentidos encenagan su espíritu, arrojándose en medio del torbellino del mundo y de las pasiones.

Tan sobre todo lo terreno se hallaba en aquellos momentos el fervoroso y creyente labriego, que no se dió cuenta de que cerca de él se hallaba contemplándole el jinete. Entre tanto los instrumentos del trabajo no estaban ociosos. Los dos bueyes, guiados por las manos

ebúrneas de celestial mancebo, surcaban laboriosos la tierra. Una voz secreta, íntima, insinuante, misteriosa, habló al corazón del hidalgo. Era la misma voz, el mismo supremo acento que interrogó querrelloso a Pablo en el camino de Damasco, convirtiéndole a la verdadera fé. Impulsado por potente fuerza, descabalgó Ivan de Vargas, y corriendo hacia el labriego que, vuelto de su religioso éxtasis, se había puesto en pie respetuosamente al reconocer a su amo, éste se arrojó a sus plantas murmurando, llenas sus frases de creyente unción:

—¡Oh santo Isidro! yo te venero y te glorifico, pues el Señor Dios Omnipotente me ha hecho conocer de esta manera extraordinaria que eres uno de sus benditos elegidos.

FRANCISCO PINTADO.

VENCER HUYENDO

*Sansón, David, Salomón,
esperando pierden gloria,
rendidos a la pasión;
Josef alcanza victoria
huyendo de la ocasión.*

*Quien pretenda resistir
no se atreva a acometer:
que acometer es morir,
y sólo sabe vencer
el que sólo sabe huir.*

*Huye, huye la ocasión,
que no serás en la lid
más sabio que Salomón;
ni más santo que David,
ni más fuerte que Sansón.*

X.

EN JUSTA CORRESPONDENCIA

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Gijón nos ha distinguido con el envío de la «Memoria, Balance y datos estadísticos correspondientes al año de 1926.»

Estudien bien las personas pudientes los datos de Administración y benéficos que en esta Memoria se exponen con toda claridad y detalle en sus distintas secciones, y verán cómo se sienten inclinados a ayudar y favorecer en todo y por todo a esta Institución benéfica.

Y nuestros infelices necesitados acérquense a ella, conózcanla en sus amores cristianos de piedad y misericordia y, confiados, allí irán a aliviar en lo posible su precaria situación.

El Gijón caritativo, el Gijón piadoso debe mirar al Monte de Piedad, que vuelve a demostrárenos tal y como deben ser estos Centros de utilidad social, con amor de protección magnánima, sin escatimarle nada de cuanto necesite para su mayor desenvolvimiento hasta llegar a donde todos debemos desear que llegue.

Estos son nuestros anhelos y esto es lo que pedimos a nuestros lectores gijoneses que no olviden.



«La Voz del Pueblo», semanario católico de Alcoy, que desde su fundación, hace 18 años, nos favorece con el cambio, acaba de publicar un magnífico extraordinario con motivo de las Fiestas populares, cívicas y religiosas que Alcoy dedica a su Santo Protector San Jorge Mártir, en conmemoración del triunfo obtenido el año 1276 contra los moros.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (2)

¡Probe Pinón!

MONÓLOGO EN VERSO BABLE

ORIGINAL DE

CELESTINO F. AGUADA Y RIVES

(FUNTICAS)

Allegué a casa, y ya non me prestó aquel recibimientu que yo esperaba como orpín de mayo; tenía el pensamientu puestu en aquella de los güeyos grandes con quien tuvi el tropiezu. Nin mió má, nin mió pá, nin los hermanos me punxeron contentu, y asina estuvi enteres tres semanas, hasta que perdí el mieu y por fin escribí esta esqueluca á estilu de copleru.

(Pausa. Cara alegre.)

«Cuando te ví en la llosa, guapa Rosina, detrás de tó persona fuésemel alma, en corazón clavada tengo una espina, y desde aquel entoncies perdí la calma. Quiero ser de tí esclavu, ser prisioneru, non contemplar más roses que a tí, galana; d' entre los que te quieren, ser el primeru; quiero que me devuelvas muy prontoel alma,

quiero saber si puedo ser jardineru pa cuidar de tí, Rosa fresca y temprana.

(Cara de tristeza.)

y... si ye que non puedo, guapu lluceru, quiero 'n un barcu vela dir pa la Bana.»

(Pausa.)

La víspora del Rosariu, antes de dir pa la cama, allegóme la rispuesta que entristeciu esperaba:

«Si quís saber si te quiero —decía la mió sultana— dispues de la romería vienes conmigo pa casa.»

Muy temprano, el día la fiesta, levantéme de la cama y estuvi atentu y devotu en misa pe la mañana. Pe la tarde, fui pal campu y ví que Rosina taba galantiada por un mozu ruín y de mala calaña.

Subióseme aquí la sangre, fui derechu a la barraca, y como había gaiteru fúme derechu a la gaita, y pa que aquél me lo oyera cante yo: «La Soberana, alguno de los presentes va dir pronto pa la cama.»

Acabé de dicir esto y diéronme una guantada que me xibló aquesti oídu el restu de la semana. Yo entoncies, igual que un gallu de espurriu, cuando canta, tusi, tiré la chaqueta y empecé a dar la bardiasca hasta que quedamos, yo y el amu de la barraca. ¡Pegái a Pinón, el mozu más mozu de la quintana! ¡Galantiar a la mió Rosa! ¡Era lo que me faltaba!

Si ye agora nestos tiempos en vez de andar, cara a cara a estacazos, y exponese a que i fiendan la vidaya; en vez de hacer lo que yo que canté la soberana, escuéndense tras un matu y cuando de noche pasa el rival, dání dos tiros o méteni la navaya en sin dai tiempu a movese, sin avisar, pe la espalda. Viendo estes cosas, direvos tal como me sal del alma: ¡quiero morrer, dir con Rosa; esta vida ya me cansa! Fui malu, diré al infiernu,

El extraordinario es digno de toda ponderación por su gusto artístico, sobre todo el de la portada alegórica, a varias tintas y por sus prestigiosas plumas que lo avaloran considerablemente.

Nuestra felicitación más sincera, y que sus entusiasmos religioso-patrióticos se vean recompensados con creces.



Nos ha honrado con su visita don Ramón Fernández Ferrer, nuevo Jefe de la Cárcel, en esta villa.

Su amabilidad y buenos ofrecimientos nos animan a perseverar en los envíos de ejemplares de nuestro periódico a aquellos pobres reclusos, que muy bien pueden encontrar el principio de una vida honrada y próspera en las buenas lecturas que ahora se les proporcionen.

Quedamos muy agradecidos al señor Ferrer y que Dios le premie su celo por la buena obra de la prensa católica,

::: AVISO :::

Para hacer más intensa nuestra propaganda en toda España y repúblicas de América, precisamos de activos corresponsales, con buenas referencias, por supuesto.

Escriban, los que lo deseen, con sello para la contestación, pidiendo condiciones.

Nuestros apreciados suscriptores y señores Curas párrocos, pueden con su recomendación o por sí propios, si quieren, satisfacer nuestros deseos.

+

Nuestro queridísimo suscriptor y propagandista, en Mieres, don José María Muñiz Prada, presbítero, nos comunica el fallecimiento de su señor padre ocurrido el 4 del pasado abril.

Las penas de los que con nosotros viven en obras de apostolado se sienten como propias. Reciba, pues, tan buen amigo, la expresión de nuestro sincero sentimiento por esta dolorosa pérdida y

todos nuestros lectores y compañeros de propaganda encomienden en sus oraciones el alma del finado, que de Dios goce.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

S. de P.—Mieres.—Pagó fin Marzo de 1927.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Pagó fin Septiembre 1927.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Id. fin Mayo de 1927.

Sr. D. J. G. L.—Madrid.—Pagó 1926.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón.



SÉPTIMO ANIVERSARIO DEL CRISTIANO CABALLERO

Socio activo de las Conferencias de San Vicente de Paúl

Don David Rodríguez y Rodríguez

QUE FALLECIÓ EN ESTA VILLA EL 30 DE MAYO DE 1920

R. I. P.

Su viuda doña Aurora Lavandera de la Cruz; sus hijos, hijos políticos, sobrinos, nietos, demás familia y el director de RELIGIÓN Y PATRIA su compañero de Conferencia y de visita,

Suplican en caridad a los piadosos lectores de este periódico y a los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl, tengan presente en sus preces y otras obras buenas al finado.

«Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estaba desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitásteis; estaba en la cárcel y me fuisteis a ver».

¡Qué esperanza tan feliz la de esta bendición a los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl!

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAS ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Acebal, Rato y Comp.^a

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJÓN —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

No recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocoterapias, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C. Teléfono, 312.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)
GIJÓN

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa,..... 1 peseta

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años publicados, a 4 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,30 de peseta más. Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63. — GIJÓN